

Mujer y ciberfeminismo:  
las nuevas tecnologías de la información

UIMP Menéndez Pelayo

Sevilla 2001

*Introducción*

Hablar de mujer- ciberfeminismo y nuevas tecnologías, en realidad es hablar de una tecnología que se ha impuesto en el corazón de nuestra existencia y de los hogares, en nuestro entorno inmediato, en nuestra manera de relacionarnos, en el ocio, e incluso en la organización del trabajo: la tecnología de Internet en pocos años ha revolucionado las formas de comunicación humana, al menos en el mundo moderno. Manuel Castells, definía hace poco Internet como “el tejido de nuestras vidas”, como si fuese éste el elemento fundamental para sostener nuestra identidad y nuestro estar en el mundo, al haber cambiado nuestras formas de interacción y relación social.

Se nos ha dado Internet como la herramienta incuestionable, la imprescindible, la panacea de nuestras vidas, y como tal la hemos aceptado. Internet satisface los deseos tecnológicos de la sociedad democrática occidental ensimismada con la capacidad de dominación y desarrollo infinitos: (1 transparencias: la velocidad de los procesadores se ha duplicado cada 18 meses, se ha abaratado de manera espectacular. 1 megabit de memoria Ram costaba 5.257 dólares en 1970 y 0,17 dólares en 1999)

Además, en teoría puede haber tantos usuarios como personas en el mundo, el número de webs no han parado de multiplicarse cada vez más,

y las transmisiones se hacen cada vez a más bajo costo. Penetración, rapidez y economía han sido el sueño del desarrollo capitalista en los últimos tiempos.

Además se nos presenta como inocua, inofensiva, que no hace daño, tal vez porque la sentimos como una prolongación de la mente, esa parte de la dicotomía (entre mente/ cuerpo) tradicionalmente favorecida por la cultura, en contraste con las tecnologías biomédicas que despiertan todas nuestras suspicacias.

El propósito de mi intervención hoy aquí es aclarar cómo y en qué sentido esta poderosa tecnología de Internet ha influido en el movimiento feminista, preguntándome si verdaderamente ha supuesto la creación de una “tercera ola” feminista, y de alguna manera cuáles pueden ser sus modos de expresión, sus límites, sus logros y propuestas.

#### *Otra vez unas palabras acerca de Internet*

Primero quiero plantear algunas cosas sobre la tecnología de Internet para conectarla después con el feminismo, aun sabiendo que todos tenemos una idea formada sobre esta tecnología, que la usamos y hemos opinado sobre ella en alguna ocasión. Quiero decir con esto que hablar de Internet supone andar un camino trillado para todos, con lo que el discurso se torna a veces doblemente difícil. (Tengo que pertenecer a una cierta “casta” para entender, por ejemplo, de botánica, pero no para formarme una opinión sobre Internet o los medios de comunicación). Por eso quiero sólo alertar de este peligro como auto-disculpa ante la acusación de que mi discurso pueda resultar a veces banal u otras críptico.

Pocas veces en la historia una tecnología ha despertado tantas expectativas positivas hacia ella, y no cabe siquiera la pregunta de se las ha cumplido o no, porque Internet se ha convertido, como decía antes en

una realidad cotidiana que ya ha cambiado nuestro modo de relacionarnos, de trabajar y de divertirnos. Un dato significativo de la importancia concedida a esta tecnología es que, por ejemplo, la ONU la considera uno de los índices para medir el desarrollo humano.

Internet ha sido definida a través de dos metáforas fundamentales: el ágora y el zoco. Ágora en el sentido de ser un lugar de reunión, de encuentro, un lugar donde se tejen las relaciones políticas, donde crear vínculos de solidaridad, lugares para la comunicación y el intercambio. En este sentido, la red ha permitido la creación de un nuevo espacio social donde encontrarse e interactuar con el otro. Internet es una tecnología que permite que la interacción no se desarrolle entre los humanos y las máquinas, sino que ha servido de conexión entre la gente. Internet como ágora es la cara más amable de esta tecnología, y la aprovechada, en este sentido por el feminismo y todos los movimientos de solidaridad internacional.

Pero (aludiendo a la segunda metáfora) Internet es también un zoco: un lugar para el intercambio de carácter comercial. En este sentido algunos autores han puesto en evidencia que Internet en realidad no aumenta el conocimiento, sino el mercado. Más que crear ideas y datos, ha propiciado la propagación de los mismo, confirmando la tendencia de la postmodernidad apuntada por Lyotard a convertir la información en mercancía, que tiene un coste, y que no se transforma en el antiguo “valor de conocimiento” de la cultura moderna. Este proceso de mercantilización que ha sufrido en los últimos años Internet, se puede observar por ejemplo, en el hecho de que hayan aumentado sustancialmente los lugares de pago que no ha parado de aumentar en los últimos años. Al Gore decía en un discurso de 1994 que: “Esta red de redes será un requisito esencial para la expansión de oportunidades en el

comercio, elevando los niveles de educación y salud para el desarrollo sostenible.” Por otra parte, como sabemos, la financiación de las nuevas tecnologías ha corrido a cargo de la financiación privada, que como es evidente está orientada en función de las necesidades de las grandes empresas, y no de las personas. El desarrollo tecnológico en general piensa en las presiones del mercado rico, y no en las necesidades de los pobres. Por ejemplo, de los 1223 nuevos medicamentos comercializados entre 1995 y 1996, sólo 13 se destinaron a enfermedades tropicales.

Podríamos, en definitiva decir que, creo que en la actualidad, y cada vez más la concepción de Internet como ágora, está siendo desplazada por la idea de internet como zoco. Es decir, el espíritu comunitario está siendo desplazado por el mucho más agresivo de los negocios.

En definitiva, a lo que apunta todo esto es a una cosa que la humanidad ya ha sabido desde siempre: que las tecnologías no son instrumentos neutros. Las tecnologías se integran en sistemas de poder que provocan además que esas mismas tecnologías avancen en una dirección o en otra. El optimismo respecto a Internet ha sido grande, pero si observamos la manera en que se está imponiendo en el mundo, vemos como esa imposición se dibuja sobre las sombras de una estructura económica y social desigual que, al menos de momento, permanece prácticamente intacta. De hecho, los instrumentos tecnológicos se manufacturan hoy en el tercer mundo, pero es el primero (en concreto Estados Unidos) el que distribuye y vende los productos terminados, todo ello gestionado por grandes monopolios como IBM, Microsoft, etcétera.

(Transparencias: Mas de las tres cuartas partes de usuarios de Internet están el primer mundo (La OCDE tiene 80%), y en los últimos años,

vemos cómo los países que más han aumentado el nivel de usuarios siguen siendo los países más ricos: como Suecia, Estados Unidos, Noruega, etcétera. SINDO los últimos Malasia, Brasil, Sudáfrica o China.

- La amplitud de banda internacional en África es menor que la existente en Sao Paulo

Respecto a la integración de las mujeres como usuarias de Internet, de momento yo no he encontrado más que datos contradictorios. Lo que en principio parecía un lugar nuevamente discriminatorio para las mujeres, parece que se ha convertido en un lugar favorito. Sin embargo, si hacemos un experimento podremos observar lo siguiente: si pedimos el término 'mujer' en cualquier servidor, y aparecen cosas similares a estas: las mujeres, cuya imagen aparecía antes como simple reclamo publicitario, aparecen ahora como posibles compradoras, de productos sobre todo relacionados con la belleza y el hogar, el papel de madre y esposa... (como siempre, por otra parte), sin contar el uso del cuerpo de las mujeres en la pornografía, que como sabemos, son las páginas más visitadas de Internet, con diferencia. (Transparencia del portal de Terra, en la palabra mujer aparece tematizada con las entradas de moda, belleza, estar bien, pareja y sexo, temas de hoy.)

En este sentido quiero comentar también que como sabemos, se da una falta de estudios en cuanto al uso que las mujeres hacen de Internet. Los que se han hecho no tienen en cuenta la diferencia entre edades, nivel cultural, profesiones, ni se ha investigado las consecuencias que el uso de internet puede tener en la vida real, es decir, cómo este uso de tanto éxito influye y cambia la vida de las mujeres. En definitiva, creo que faltan muchas cosas por saber sobre esta tecnología y no podemos hacer una simple asociación entre Internet y libertad. Si internet se dibuja

sobre diferencias económicas, también lo hará sobre las de género (transparencia: aunque la ONU incluyó como factor diferencial a tener en cuenta en sus estudios el factor de género en el año 95, sólo es valorado prácticamente en el sector de la escolarización)

El ciberfeminismo, sin duda ha elegido como metáfora la del ágora, y ha utilizado internet, como lo hacemos todos individualmente como un lugar para crear vínculos de solidaridad, como instrumento de negociación de valores, e incluso como lugar donde crear identidades alternativas, formando lo que García Canclini definió como “identidades híbridas” ignorando o a veces contestando el hecho de que Internet se haya convertido, poco a poco en un zoco.

*¿Qué es el ciberfeminismo?*

Pero a estas alturas debo definir ya el ciberfeminismo (también llamada tercera ola), como un encuentro de mujeres en un nuevo lugar: el ciberespacio, un vehículo totalmente diferente a las anteriores olas de feminismo. Las ciberfeministas son mujeres, frescas, ingeniosas, irreverentes con lo políticamente correcto, con una dosis de agresividad voluntariamente incontrolada e ironía que quieren apropiarse del ciberespacio. El ciberfeminismo ha creado un nuevo grito de guerra: Grrl... con el que se identifican en la red. Con esta definición podemos encontrar una infinidad de sitios en la actualidad. Esta definición que suena casi como un gruñido es muy significativa para lo que el movimiento quiere ser. Significativo es también que la palabra elegida sea *girl*, en clara contraposición a la palabra *Woman*, ya institucionalizada y reconocida por ejemplo en las universidades, donde se ha acuñado el término *Woman Studies*. Lo que parece claro es que el movimiento *Grrl...*

no quiere saber nada de la academia ni del movimiento feminista que podemos calificar de institucionalizado y asimilado, sino por la sociedad, sí por las instituciones, aunque luego, como toda manifestación humana es paradójica y muchas de sus representantes pertenecen al mundo universitario.

El manual de las *Friendly Grrls*<sup>1</sup> dice “Las grrls ya no son girls, sino grrrls, son mujeres jóvenes, super kewl (cool) que tienen la tenacidad y el empuje para navegar por la red, relacionarse con otras mujeres jóvenes y extender la presencia de mujeres en las tecnologías de nueva aparición. Así que ponéos las gafas protectoras, preparad la mano que maneja el ratón y sumergíos en el ciberespacio con el manual de las *Friendly Grrls*... ¡no podéis equivocaros!...

Por hacer un poco de historia de los encuentros de mujeres:  
Hasta hace poco, el feminismo dependía de que las mujeres estuviesen físicamente presentes: en las asambleas, en las calles, en los lugares de trabajo... se encontraban en privado para planear las acciones públicas, que permitieran el acceso de las mujeres a lo público. En la segunda ola de los años 60 las mujeres comenzaron a juntarse de nuevo para planear una serie de estrategias y acciones que llamaran sobre todo la atención de los medios de comunicación (tomaban las oficinas de Playboy, el Metropolitan Museum, boicoteaban la elección de Miss América...), todo ello con el fin de ir consiguiendo autonomía económica y una reestructuración de la familia. En la tercera ola, el lugar de encuentro está siendo Internet.

### *Antecedentes*

---

<sup>1</sup> En <http://www.webgrrls.com>

El ciberfeminismo nace al calor de una obra fundamental: *El manifiesto Cyborg* de Donna Haraway, publicado en 1987. En este trabajo, Haraway propone a las mujeres la aceptación de una nueva identidad que la tecnología ha ido dando forma durante el siglo XX, una identidad definida como Cyborg (unión de cibernética y organismo): “A finales del siglo XX –nuestra era, un tiempo mítico- todos somos quimeras, híbridos teorizados y fabricados de máquina y organismo; en una palabra, somos Cyborgs. El cyborg es nuestra ontología, nos otorga nuestra política”. La figura del ciborg se define en oposición a la figura de la diosa en la mitología tradicional. En una ocasión Haraway dijo, no sin levantar una polvareda de comentarios: “Prefiero ser una ciborg a una diosa”, oponiéndose así al feminismo más tradicional que asociaba la tecnología con la dominación masculina.

### *Las teóricas*

Las dos teóricas que acompañan el movimiento con más proyección son Sadie Plant y Sandy Stone.

Sadie Plant, directora del *Centre for Researcho into Cybernetic Culture* de la Universidad de Warwick, Inglaterra, definió el ciberfeminismo como una cooperación “entre mujer, máquina y nuevas tecnologías”, y trabaja sobre la idea fundamental de que la tecnología es femenina, pensando sobre el problema de las identidades virtuales, en como se encarnan en el espacio y el tiempo. Su libro *Ceros y unos*, reflexiona a partir de la historia de Ada Lovelace, la primera programadora de ordenadores del mundo, ayudante de Charles Babbage creador de la primera máquina de cálculo diferencial, sobre cómo la historia ha invisibilizado el trabajo científico de las mujeres. Demuestra, a partir de la imagen de la



telefonista, cómo las mujeres han estado siempre en los puntos centrales de las redes comunicativas.

La otra teórica fundamental es la transexual Sandy Stone, que centra su trabajo en el estudio del cuerpo y la construcción del deseo. Un trabajo fundamental fue “Will the Real Body Please Stand Up?”<sup>2</sup> Centró el debate sobre qué ocurría con los cuerpos en el ciberespacio y en las comunidades virtuales. Para Stone, los sistemas binarios que sostienen la racionalidad de nuestra cultura, son una base fundamental para seguir manteniendo un sistema de diferencia e injusticia entre los géneros. De hecho, no es cierto que el ciberespacio borre las diferencias genéricas, a pesar de que las personas interactúan virtualmente, porque siguen prevaleciendo las mismas metáforas en el espacio virtual que en el real.

### *Una pequeña historia del ciberfeminismo*

La historia del cyberfeminismo tiene dos puntos históricos señalados: el nacimiento de *VNS Matrix* y la *Primera Internacional Ciberfeminista* en la Documenta X, una muestra internacional de arte contemporáneo celebrado en Alemania el 20 de septiembre de 1997. El cyberfeminismo tiene además un eje fundamental que no nace exclusivamente del campo teórico, sino del campo artístico.

El primero fue la reunión de cuatro mujeres artistas y jóvenes de Adelaide (Australia) que en el año 1991 lanzaron por la red un Manifiesto Ciberfeminista (*Manifiesto de la zorra mutante*), donde ponían en práctica las ideas de Donna Haraway y también las teóricas Sadie Stone y Sadie Plant (aunque en ese momento no lo conocieran). El grupo de cuatro mujeres difundió el manifiesto bajo el nombre de *VNS (VeNuS) Matrix*, y

<sup>2</sup> Editado en Michael Benedikt, Ed. *Cyberspace. First Steps* (MIT Press, 1992)

lo componían Josephine Starras, Julianne Pierce, Francesca da Rimini y Virginia Barratt.

El lema del manifiesto: “el clítoris es una línea directa a la matriz” (“The clitoris is a direct line to the matriz”), frase que intenta señalar cómo las máquinas y el cuerpo de las mujeres han tenido mucho que ver a lo largo de la historia, por tanto, es absurdo que las mujeres se queden al margen de las posibilidades que ofrece la tecnología.

Proyección y extensión del movimiento: hoy es amplísimo. En la dirección *webgrrls* nos encontramos una gran cantidad de direcciones y enlaces. Facines electrónicos como *gURL (transparencia)* y el célebre *Geekgirl (transparencia)*

Se ha desarrollado fundamentalmente en dos direcciones:

- Sadie Plant y VNS Matriz, más radical
- Trabajo europeo, más moderado (El consorcio *Old Boys Network (Transparencia)*)

### *Las técnicas de estrategia política*

El ciberfeminismo ha tenido el deseo de crear identidad política y unidad aglutinándose en torno al uso de las tecnologías, porque se presupone que son éstas las que hoy día manipulan nuestras experiencias. En este sentido, es un movimiento que cree que hay que apropiarse de esas nuevas tecnologías, subvirtiendo el uso que el sistema está dando a las NT, que en sí mismas arrastran viejos estereotipos culturales, políticos y sexuales.

La estrategia política: la utilización de la ironía y la subversión paródica. No es casualidad que en el año 91, Judith Butler publicara su ya clásico libro *Gender Trouble* la idea de que el feminismo debe establecer una “política paródica de la mascarada”, o Rossi Braidotti como filosofía del “como sí”, haciendo una alusión al ejercicio de la parodia, las repeticiones rituales, etcétera., porque como a firma Butler, a través de las repeticiones paródicas es como podemos llegar al ejercicio del poder. La ironía es un ejercicio subversivo y una forma de provocación, porque como bien supo contarnos Garfinkel, “ser auténtico es fingir”. Desde este punto de vista, varían muchas cosas, por ejemplo, los artistas ya no tienen que ser geniales o Creativos, sino una especie de trabajadores culturales que trabajan con la idea de la apropiación, la ironía y lo contingente como estrategia ya utilizada por artistas del feminismo de los ochenta como (Cindy Sherman o Barbara Kruger) (Transparencias)

En 1997 da Rimini lanzó un mensaje como Doll Joko (uno de sus personajes) decía refiriéndose a VNS matrix que: “Como artistas, se tomaban en serio estrategias como la ironía y la inversión de estereotipos culturales como método para abordar algunas de las problemáticas esenciales en torno a la relación entre mujer y tecnología: ... acceso ... educación... trabajo... imagen de las chicas/nenas/mujeres en la cultura y en los videojuegos populares, etcétera”

En el campo artístico tal vez sea donde mejor podemos observar esta estrategia: Guerrilla Girls o Riot Girls (chicas disturbio) son emblemáticas, que argumentan que las mujeres estamos en guerra y que las mujeres no somos pacifistas, sino chicas malas que crean sus propios espacios para la creación. En unas declaraciones dicen: “La metáfora de la guerra invade nuestro imaginario cultural y social, desde la música rap al

ciberspacio.” Y un poco más adelante: “Sí, las chicas se están cabreando: reivindicamos nuestros cibernueños, nuestras alucinaciones compartidas. Podéis quedaros con vuestra sangre y vuestro gore, lo que nos importa a nosotras es cómo hacernos con el cibernueño para salir del cadáver viejo, decadente, seducido, aducido y abandonado del patriarcado falo y logocéntrico.”

(3 transparencias)

Muy significativa fueron también la serie de exposiciones *Bad Girls*<sup>3</sup>, que en la década de los noventa, marcaron un cambio en la representación de lo sexual. El tema del sexo, las drogas y la violencia, no aceptados en muchos de los discursos aparecen ahora tratados de manera irónica y en muchos casos también autobiográfica.

- Comentar el hecho de que la campaña de Nike se haya apropiado de esta imagen agresiva de las mujeres.

*Temas recurrentes: el de corporalidad y la identidad*

La tecnología parece haberse instalado en nuestras vidas, en nuestro imaginario social como una especie de trasfondo, de tapiz sobre el que proyectamos las coordenadas de nuestra existencia: desde la política a los asuntos de clase, económicos, nacionales e individuales, están delimitados, invadidos y guiados por la tecnología, que dado su alcance, por otro lado, llega a ser prácticamente invisible. Pero tal vez convendría destacar aquí dos temas fundamentales para las ciberfemistas: la identidad y la corporalidad.

---

<sup>3</sup> Las artistas fueron Nicole Eisenman, Nan Goldin, Sue Williams y otras.

El problema es el del cuerpo, y el ciberfeminismo no hace más que poner en evidencia la paradoja de que en un medio desmaterializado como Internet, no dejen de aparecer representaciones del cuerpo de manera obsesiva: el cuerpo polimórfico, erótico, fantasmal, fraccionado, idealizado, tecnológico, ciborg y un largo etcétera. Entre todas estas representaciones, unido a las nuevas tecnologías de la información hay una imagen ya clásica que es la configuración del cuerpo posthumano, una idea de la que habló sobre todo el artista australiano Stelarc, argumentando que el cuerpo no es más que algo indeseable porque enferma y muere, y que lo ideal sería poder prescindir de él a partir de una serie de prótesis o transformado en inteligencia artificial (como en la película *El cortador de césped*). Esta es la idea principal de *TechnoMorphica*, un libro de la holandesa V2-Organisation que habla de la posibilidad de organizar un cuerpo nuevo en torno al modelo de máquina inteligente y que contiene fotografías de *Stomach Sculpture* de Stelarc. La misma técnica ha utilizado la artista Mona Hatoum en *Corps Etranger* quien se ha tragado una cámara para explorar el esófago y el estómago. (Transparencia de Stelarc)

A partir de estas ideas, las ciberfeministas pretenden la superación del cuerpo dibujado en la teoría cartesiana, pero sin olvidar que el cuerpo tiene una materialidad que a la vez es su propia esencia que en ningún momento se puede dejar atrás. Este principio marcará la creación artística de las ciberfeministas, centrada en la exposición cruda e irreverente del cuerpo. Por ejemplo VNS Matrix<sup>4</sup> describen su arte como cunt art (arte del coño), la Vagina Painting (Pintura vaginal), la perforce de Shigeko Kubota (integrante de Fluxus). También el Stock Market Skirt (Falda

---

<sup>4</sup> El deseo de la tecnología encarnado en el cuerpo de las mujeres es ya un clásico del siglo XX iniciado con la película de Fritz Lang *Metrópolis* de 1927 en la que establecía una relación entre el sexo, el peligro, las mujeres y las máquinas. Clásica es la relación entre la mujer lo artificial, encarnada sobre todo en el tema de las muñecas.

bursátil) (Transparencia) de Nancy Paterson. Aparece un vestido de fiesta azul y negro conectado a un ordenador y una impresora de resultados bursátiles. A medida que la bolsa sube o baja, la falda sube o baja también.

La identidad, como sabemos es uno de los temas centrales y que más debate ha producido en la denominada postmodernidad. Tal vez, precisamente porque sentimos que las nuevas tecnologías de la información y la política de la globalización económica, nos arrojan a todos a un territorio de nadie donde todos nos sentimos colonizadas y con identidades en crisis. Es un tema central para el ciberfeminismo, pero en esto no es original porque también lo es para la filosofía, la sociología, el feminismo cualquier pensamiento contemporáneo.

Algunos autores afirman que género, raza, edad, nacionalidad, son determinaciones identitarias que no importan en la interacción en internet, poniéndolas todas ellas al mismo nivel, destacando que la red favorece la fabricación voluntaria de nuevas identidades alternativas. Otras, como Jodi O'Brien, afirman que la identidad genérica es mucho más fuerte que las demás, y que en las comunicaciones personales en la red, es una delimitación que se pregunta siempre. El género es siempre re-introducido, aún sin marcas físicas, y esa re-introducción es, si cabe, más estereotipada, admite menos variaciones que en las interacciones cara a cara, y además, los estereotipos son más fuertes si alguien cambia de identidad. La consecuencia de esto es que en las comunicaciones en la red se produce mucha más homogeneidad que en la vida real respecto al género.

Alguna cosa más se podría decir acerca de lo que es la identidad de grupo, que podríamos definir con el viejo término de la retórica: el ethos (costumbre, formas de conducta: modos de comportarse el orador tanto

en el ejercicio de su profesión como en su conducta moral). El ciberespacio construye grupos de gente para pasar información. Muchos son grandes y bien organizados, pero los críticos dicen que no constituyen comunidades reales en cuanto no mantienen un ethos común y tienen serias dificultades para la acción política fuera del ciberespacio. Es decir, es muy difícil que se pueda calificar como comunidad una comunidad virtual exclusivamente, se necesitan contactos (por eso las “cenas” de las ciberfeministas, por ejemplo como el proyecto de Kathy Huffman , Face Setting).

Para las ciberfeministas el tema de la identidad se encuentra atrapado entre el esencialismo que ha atenazado la definición de los géneros y las implicaciones que puede tener la identidad con el compromiso político. ¿Qué tipo de identidades se crean en la red? ¿Es cierto que la determinación de género no tenga ninguna importancia. Como decía antes, esta es una de las grandes cuestiones irresolutas del ciberfeminismo (como fcede la filosofía, creo).

### *Conclusiones*

Hoy hablar de feminismo, es ya hablar de feminismo en red, de representaciones de las mujeres en la red. Pero de eso a decir como afirma Sadie Plant que “lo cibernético es feminización”, creo que es ignorar la realidad material de la red y las formas en las que la tecnología se está imponiendo. Hay un precio personal para entrar en la red: educación, poder invertir un cierto dinero en equipos, pero hay también un precio nacional que tiene que ver con la infraestructura de cada país. Las mujeres que encuentran un lugar en el ciberespacio son las que tienen un buen estatus económico ¿qué hace el ciberfeminismo respecto a esto? ¿Simplemente perpetuar las diferencias?

Apropiarse de la red con el activismo político, supone el aceptar la necesidad de que la aldea global de McLuhan se ha transformado más bien el mercado mundial, que reduce la igualdad civil a la posibilidad de comprar objetos de consumo.

Peligros: que la red cree una especie de solipsismo comunicativo, por muy paradójico que pueda resultar el término. Es decir, que las organizaciones y las acciones sean sólo a través de la red y que no trasciendan a la vida real.



BUTLER, Judith, *Gender Trouble*, London, Routledge, 1991.

*Informe sobre desarrollo humano 2001*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Ediciones Mundi-Prensa, Nueva York, 2001

JORDAN, Tim, *Cyberpower. The Culture and Politics of Cyberspace and the Internet*, London, Routledge, 1999

SMITH, Marc A. y KOLLOCK, Peter, *Communities in Cyberspace*, London, Routledge, 1999.